

El lóbulo y las orejas

de un autor a otro autor

Javier Maqua

El lóbulo y las orejas

de
Maxi Rodríguez

Edita:
Teatro Jovellanos de Gijón



A menudo los poetas que crecen, al alcanzar su madurez expresiva, echan un vistazo atrás, hacia su obra ya hecha, y nos regalan un texto cuajado que contiene a la vez su poesía, y el joven poeta, exultante ante la contemplación del orden que él mismo ha creado, seguro ya de la embarcación que ha fabricado con sus propias manos, se dispone a recorrer nuevos continentes... Éste es el caso de Maxi Rodríguez, un hombre de teatro -un poeta- que ha alcanzado su madurez expresiva, y de *El lóbulo y las orejas*, un texto consecuencia y continuidad de todos sus textos anteriores, pero que al propio tiempo supone un corte, un salto adelante necesario y, para una mirada ligera y poco atenta, sorprendente, en la obra de su autor. Y un texto, además, que se comenta a sí mismo, que es metatexto, que reflexiona teatralmente sobre su propia poética, sobre sus modos de entender el hecho teatral.

Hasta ahora, Maxi Rodríguez, asturiano que vive y trabaja en Asturias, actor, autor y director teatral, hacedor de guiones, adaptaciones teatrales, cursos de interpretación, talleres de expresión y lo que le echen -hombre de teatro total por encima de todo- había buceado en lo local con mirada universal para destilar particulares estéticos. La obra anterior de Maxi podría vincularse, al menos en apariencia, a cierta comedia costumbrista radical. Había ido muy lejos, pero que muy lejos, en esa investigación de lo local, sin perder jamás lo que es común a todos.

En *El lóbulo y las orejas*, la cosa cambia: sus personajes no tienen ya acento asturiano, pero no han perdido un ápice de su asturianidad en lo que ésta tiene de universal. Maxi se instala más lejos del costumbrismo -en una geografía teatral, digámoslo así, más "alemana"-, sin dejar de ser un observador de costumbres, un implacable analista forense, un notario estremecedor de los rituales esclerotizados en las relaciones humanas.

El lóbulo y las orejas consta de once escenas. La última (Leer) es continuación de la primera (Mirar); sucede en la alcoba de un escritor y muestra a éste, ante la máquina de escribir, y a su esposa, ante una ventana abierta, en plena disputa doméstica. En mitad de la pelea, encajan las otras nueve escenas, como si los ecos que se escuchan por la ventana o a través de las paredes desencadenaran la inspiración del escritor, que se mantiene a duras penas con un pie en la realidad y otro en la ficción, y se fraguaran inevitablemente en escenas. Son duos encadenados, como en la Ronde, pero con una estructura plegable y reversible, como en *Más allá de la duda*: conforme las escenas se suceden, el lector va completando el sentido de las escenas anteriores, leyendo hacia atrás, como en esas retahílas infantiles de pareados encadenados que se recitan primero al derecho y luego al revés para reforzar la memoria del infante. Los escenarios son siempre vecinos a la alcoba del escritor -la calle bajo su ventana, los pisos del mismo edificio, la frutería cercana, un bar...- y conforman un microcosmos, una radiografía de lo doméstico al modo del *13 de la rue del Percebe*.

Por lo que conozco de la obra de Maxi, nunca ha dejado de reflexionar teatralmente sobre su condición y situación en el mundo sin perder la mirada hacia lo que ocurre a su alrededor; pocos autores están dotados de su habilidad para dejar hablar al otro sin dejar de hablar de sí mismo... Pero en *El lóbulo y las orejas* llega más lejos: Maxi pone en escena a un escritor en el mismo momento de escribir y en conflicto con la realidad que lo rodea, representada por su esposa. Ella, apostada en la ventana, dice: "Lo único que me interesa es aquello que se escribe cuando se mira el mundo con atención, cuando se vive". Y él, ante su máquina de escribir, contesta: "*La loca de la ventana*, qué título tan cojonudo". Como si la realidad pasara ante el escritor

sólo para tomar notas, para observarla atentamente y destilar de ella el texto, los textos, que lleva dentro. Mirar a otro lado, estar y no estar, caminar al filo de la locura, con un pie a cada lado del abismo que se abre entre la realidad y la ficción, vivir desdoblado, al propio tiempo observador y víctima o verdugo de la partitura de la vida: ése es el privilegio e incómodo destino del escritor, del artista.

Maxi tiene una capacidad admirable para saltar de un lugar a otro cuando menos te lo esperas, de brincar, de huir, de relacionar lo lejano, de encontrar lo idéntico en lo diferente. En él, la palabra obedece al criterio trágico y aristotélico: es acción. El rigor con que la palabra desencadena otra palabra, la precisión de la réplica, son implacables. Réplicas y contraréplicas, por muy triviales que parecen (a menudo sólo un taco una y otra vez repetido; o un ja; o nada...), se encadena, pau-

tadas por repeticiones y silencios, con un rigor beckettiano. Como en toda una pléyade de autores entre los treinta y los cuarenta años diseminados aquí y allá en la geografía española y atentos a la vez a escuelas tan distintas como las de Sanchis y Cabal, la fe de Maxi en la palabra dramática es magnífica. Nunca hubo tanto buen texto sin estrenar o mal estrenado. Pero en Maxi, la capacidad de nombrar -"llamar a las cosas por su nombre", decimos en lenguaje coloquial- es estremecedora y su palabra está más sujeta. No la deja que vuele más de lo preciso; se eleva de la realidad sólo lo justo; no filosofa, obliga a filosofar; la palabra de Maxi -por muy desnuda que esté- es siempre acción, nunca se queda dormida en la belleza.

¿Cómo terminar estas líneas sin confesar el placer que me ha regalado la lectura y relectura de *El lóbulu y las orejas*? Gracias, Maxi. ■

Virtudes Serrano

Escuela Superior de
Arte Dramático de Murcia

**Mujeres sobre mujeres:
teatro breve español.
One-Act Spanish Plays by
women about women**

Edición bilingüe
preparada por
Patricia W. O'Connor

Con textos de
Paloma Pedrero
Concha Romero
Lidia Falcón
Carmen Resino
María José Ragué-Arias
Compañía T de Teatro
y Sergi Belbel

Editorial:
Fundamentos
Espiral/Teatro
Madrid 1998

Mujeres sobre mujeres: teatro breve español.

One-Act Spanish Plays by Women about Women

Diez años después de aparecer en España, y en la misma editorial, la primera edición de Dramaturgas españolas de hoy, el libro de Patricia O'Connor que sacó a la luz pública a las autoras dramáticas españolas que desarrollaban su producción en la España de los ochenta, la tenaz investigadora norteamericana, correspondiente a la Real Academia Española y devota seguidora del estado y la evolución del teatro español contemporáneo, vuelve a ofrecer una muestra de su dedicación a nuestra dramaturgia última con una edición bilingüe (español-inglés) de siete piezas breves de autoría femenina, con las que incrementa el número de sus textos tea-

trales traducidos (lo ha hecho con obras de Antonio Buero Vallejo, Carlos Muñiz, Antonio Gala, Manuel Martínez Mediero, Ana Diosdado, Juan Antonio Castro, Jaime Salom y Eduardo Quiles), con los que posibilita el conocimiento del teatro español contemporáneo a estudiantes de habla inglesa.

En distintos lugares he ponderado la labor que la profesora O'Connor ha realizado en pro del teatro escrito por mujeres y el impulso que el afán investigador de la hispanista dio al renacer de la dramaturgia femenina en España en la década de los ochenta. Baste recordar que en 1984, cuando era la directora de la revista *Estreno*,